



MIGUEL GUIRAO PIÑEYRO
FERNANDO GIRÓN IRUESTE
(EDITORES)

La vida de un científico en cuartos de hora

1884 en el Diario
de Federico Olóriz

GRANADA

2018

Colabora: Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Medicina de Granada, Vicerrectorado de Estudiantes y Empleabilidad de la Universidad de Granada. Fundación Unicaja.

Fotografía de Federico Olóriz de la orla de la Facultad de Medicina de Madrid de 1886.
Arreglos: Mar Guirao.

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6211-2

Depósito legal: Gr./119-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Fundación Unicaja

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

Presentación	XI
Introducción y agradecimientos	XV
PRIMERA PARTE: <i>Contextualización de la obra</i>	1
Capítulo 1. Biografía de Federico Olóriz Aguilera	3
1.1. Nacimiento y familia.	3
1.2. Formación.	5
1.3. Olóriz, docente de la Universidad de Granada.	8
1.4. La familia Olóriz Ortega	11
1.5. Actividades de Olóriz posteriores al año 1884	12
1.5.1. Anatomía humana	12
1.5.2. Antropología física	13
1.5.3. Antropología social	15
1.5.4. Antropología forense.	16
1.5.5. Olóriz, profesor de la Escuela de policía española	18
1.5.6. Otras académico	19
1.5.7. Olóriz, actividades.	19
Capítulo 2. Europa y España en el último tercio del siglo XIX	21
2.1. Otto von Bismarck, árbitro de Europa.	22
2.2. Imperialismo y expansión colonial.	23
2.3. El primer periodo de la Restauración española.	25
2.4. Granada en 1884: Las desgracias nunca vienen solas	29
Capítulo 3. La medicina y los médicos en el Madrid de Olóriz	35
3.1. Introducción	35
3.2. La formación médica	37
3.3. La asistencia al enfermo	40
3.4. El ejercicio médico.	42
3.5. Las instituciones médicas.	47
3.6. Las diferentes disciplinas y las principales figuras que las cultivaron	50

Capítulo 4. Federico Olóriz, ciencia y obsesión: un análisis psicológico a través de sus escritos	83
4.1. Introducción	83
4.2. Lo obsesivo en el psiquismo y la ciencia, y en la patología	83
4.3. El carácter anal y lo obsesivo	85
4.4. Análisis psicológico de Federico Olóriz. Un recorrido psicobiográfico	87
4.5. Conclusiones	103
Capítulo 5. El Madrid de Federico Olóriz	107
5.1. La vivienda	107
5.2. Los medios de transporte	110
5.3. Vida diaria.	111
5.4. Los centros de trabajo	112
5.5. Otros hospitales.	114
5.6. Lugares que visitaba Olóriz	119
5.7. Costumbres populares	121
5.8. Diversiones	122
5.9. Periódicos	125
5.10. La vestimenta	127
5.11. Religiosidad.	127
5.12. Instrumentos, libros y tertulias	128
5.13. Instituciones científicas	129
5.14. Otros lugares.	132
5.15. Enfermedades epidémicas	133
SEGUNDA PARTE: <i>El año 1884 en el diario de Federico Olóriz</i>	135
Descripción y normas	137
Trascripción y notas.	141
TERCERA PARTE: <i>Estudio y comentarios</i>	457
Capítulo 6. La actividad docente y asistencial de Federico Olóriz	459
6.1. La actividad académica.	459
6.2. El ejercicio médico.	464
6.2.1. Federico Olóriz y sus pacientes.	464
6.2.2. Los métodos de diagnóstico y la terapéutica de Olóriz	466
6.2.3. Historias clínicas de la Sra. Apellániz y de Ricardito Olóriz.	469
Capítulo 7. Federico Olóriz y la amenaza del cólera de 1884 en Madrid	477

Capítulo 8. El Ateneo de Madrid, centro intelectual y científico de Federico Olóriz entre 1884 y 1912	489
8.1. El Ateneo como nuevo centro científico (1884-1895)	489
8.2. El Ateneo de la Belle Époque (1896-1912).	491
8.3. Olóriz y el Ateneo	494
8.4. Hemeroteca del Ateneo en 1891	507
Capítulo 9. Olóriz y la Librería de Nicolás Moya.	511
Capítulo 10. Olóriz y la cuestión universitaria «La Santa Isabel»	525
Capítulo 11. La tragedia de los terremotos de Granada en 1884	565
Bibliografía	575
Índice onomástico	601

PRESENTACIÓN

El libro que tienen en sus manos, *La vida de un científico en cuartos de hora. 1884 en el diario de Federico Olóriz*, es fruto del trabajo continuado de varios miembros de nuestra comunidad universitaria: los profesores Titos Martínez, Sánchez-Montes González, junto a Guirao Piñeyro y Girón Irueste, principales impulsores del proyecto; también ha colaborado el profesor Díez Torre, de la Universidad de Alcalá de Henares y Rodríguez Ortiz, psiquiatra.

Se trata de la transcripción y estudio de un año de su diario junto con una puesta al día de la biografía del Federico Olóriz Aguilera (1855-1912). La obra recoge también las personas e instituciones del Madrid que conoció; recrea el ambiente político, académico y cultural de la época y todo ello permitirá al lector asomarse a la intimidad de un personaje único, figura egregia de la ciencia española del cambio de siglo XIX al XX. Por otra parte, a través de las páginas del *Diario* se puede apreciar un arduo trabajo, concienzudo, metódico y responsable, como sin duda es propio de un sabio de la categoría de Federico Olóriz.

A Olóriz lo recordamos como granadino y como científico: catedrático de Anatomía en Madrid, miembro de varias academias y antropólogo de renombre universal. Promovió en España la Antropología física y social y, también, la Antropología forense. Sólo una muestra de sus aportaciones en este último campo es el modélico «Método Olóriz», un sistema de identificación de personas por medio de las huellas dactilares y que sirve, todavía hoy, a muchos cuerpos policiales del mundo.

Este libro pretende, de algún modo, ser el colofón de las actividades que se han celebrado durante el «Año Olóriz», aunque, dada la categoría del personaje, es posible que surja alguna más. Permítanme que les hable someramente de esta efeméride. A instancias de nuestro Instituto de Neurociencias «Federico Olóriz», la Universidad de Granada tuvo a bien denominar al 2012 como «Año Olóriz», para conmemorar el centenario de su fallecimiento. Desde ese momento, la Universidad ha venido apoyando con todas sus fuerzas y medios personales y materiales, las iniciativas surgidas dentro del citado «Año Olóriz» que, al final, se ha convertido en más de un trienio.

Así, el 16 de febrero de 2012 envió a cuatro de sus profesores, Francisco Sánchez Montes, Miguel C. Botella López, Fernando Girón Irueste y Miguel Guirao Piñeyro, a presenciar la exhumación de sus restos en el cementerio de La Almudena de Madrid, para su posterior traslado a Granada. Estuvieron acompañados por M.^a Ángeles González Olóriz, una bisnieta de Federico Olóriz y Mar Guirao, fotógrafa.

Paralelamente, esta Casa solicitó a la Comisión de Honores y Distinciones del Ayuntamiento de Granada la posibilidad de inhumar sus cenizas en el Panteón de Personas Ilustres del granadino cementerio de San José. Por unanimidad se aprobó dicha solicitud, y de esta manera, el 29 de febrero, se procedió a la solemne ceremonia con la presencia de las principales autoridades granadinas. Esta fecha coincidió exactamente con la de su entierro en Madrid, cien años antes. Previamente, se había realizado un solemne acto académico en la Facultad de Medicina para recibir sus restos, que fueron analizados en el Laboratorio de Antropología Física de nuestra Universidad.

Además, en este «Año Olóriz», se han realizado diecinueve actos institucionales, veinte conferencias, diecisiete publicaciones, ocho exposiciones encabezadas por la que se hizo en el Parque de las Ciencias titulada «A propósito de Olóriz», innumerables búsquedas en archivos y registros, digitalización de fondos, etc. Todo ello ha sido posible gracias a una suma de voluntades que nos ha sorprendido un poco. Y nuestra sorpresa ha sido doble: cualitativamente, puesto que todas las instituciones han sido muy receptivas con nuestro proyecto, pero también cuantitativamente, ya que no imaginábamos el gran número de ellas que se adherirían. Todas las puertas a las que se ha llamado se han abierto y han sido muchos los que sin solicitarlo, se han sumado a esta conmemoración de una forma voluntaria.

Evidentemente, se contaba en principio con todo lo que constituye nuestra Universidad: las distintas facultades, bibliotecas, archivos, editorial universitaria, etc., pero ha sido también una obra del Ayuntamiento, la Diputación Provincial, las delegaciones en Granada de la Consejería de Salud, de Educación y la propia Delegación de la Junta de Andalucía, la Subdelegación del Gobierno, la Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental, la Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Medicina, Instituciones Penitenciarias, el Colegio de Médicos, el Arzobispado de Granada, la Jefatura Superior de Policía de Andalucía Oriental, el Parque de las Ciencias, la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), el Instituto de Enseñanza Secundaria «Padre Suárez» y su Museo de Ciencias, la Asociación Andrés Manjón, etc. Todas ellas han protagonizado este «Trienio Olóriz».

Incluso, se han sumado otras instituciones nacionales, como el Ayuntamiento de Madrid, el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, la Universidad Complutense, la Real Academia Nacional de Medicina, el Museo Nacional de Antropología, el Ayuntamiento de Miraflores de la Sierra, la Escuela Nacional de Policía de Ávila, la Universidad de Cádiz, o internacionales, como la Academia Iberoamericana de Criminalística y Estudios Forenses, además de los periódicos *Ideal*, *GranadaHoy*, *El País*, y los medios televisivos: *CedeCOM*, *Tg7*, *Canal Sur* y *Mediapro*.

Por supuesto, estábamos seguros de nuestra empresa, ya que presentábamos a un científico de talla universal. No en vano, el consejero de Justicia de la Junta de Andalucía entregaba una placa donde se podía leer: «Federico Olóriz, Granadino

Universal». Pero también «Hijo predilecto de la Provincia», «Granadino Ilustre», «Colegiado Honorífico», han sido, entre otros, calificativos que, a buen seguro, a don Federico le hubiesen abrumado.

Finalmente, no puedo por menos que congratularme por el éxito de la celebración del «Año Olóriz», así como de la aparición de esta obra, y a través de estas líneas, deseo felicitar y agradecer, personal e institucionalmente, a todos aquellos que han hecho posible que vea la luz.

La Universidad de Granada, a lo largo de sus casi 500 años de historia, ha procurado ser agradecida siempre, no sólo con aquellos que la han hecho grande, sino también con todos los que la han apoyado para mostrar su grandeza. Por ello, cuando se cumplen cien años del fallecimiento de Federico Olóriz, uno de los granadinos que más han aportado al progreso de la ciencia española en los últimos tiempos y antiguo alumno de nuestra Facultad de Medicina, esta institución sólo puede actuar como se esperaba de ella.

A través de estas líneas, deseo mostrar el agradecimiento de la Universidad, a la que represento, a todas las personas e instituciones que de una u otra forma han contribuido a que esta obra vea la luz.

FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO
Rector de la Universidad de Granada en el Año Olóriz

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El propósito de los autores de este trabajo, *La vida de un científico en cuartos de hora. 1884 en el diario de Federico Olóriz*, es contribuir a realzar el denominado «Año Olóriz», ofreciendo la transcripción y el estudio del diario personal de Federico Olóriz Aguilera del año 1884. Junto con él, se analizan las circunstancias políticas y sociales de la España de su tiempo, quiénes fueron sus compañeros de trabajo, qué instituciones frecuentó, cuáles fueron los principales sucesos acaecidos en ese año y que tuvieron especial incidencia en su vida, etc.

La primera parte del título, *La vida de un científico en cuartos de hora*, obedece a la costumbre de Olóriz de anotar sus actividades de todo tipo en esta medida de tiempo. Se trata, sin duda, de otra singularidad de este personaje y con la que quien sabe si pretendía atesorar, de alguna manera, el tiempo del que disponía y que, inevitablemente, se le iba escapando pues, por desgracia, murió relativamente joven. La segunda parte, se refiere a un año en concreto de su vida, que hemos elegido por ser el más completo documentalmente, ya que ninguna de sus anotaciones posteriores tendrá su riqueza informativa.

Olóriz llegó a Madrid en agosto de 1883 y se instala en un piso que había alquilado en la calle Amor de Dios 13-15, para comenzar en octubre el curso académico 1883-84. Era el nuevo catedrático de Anatomía Descriptiva y General y Elementos de Histología normal de la Facultad de Medicina de San Carlos. Sin embargo, no empezará a escribir el *Diario* hasta el 1 de enero de 1884.

El escrito original está contenido en un grueso cuaderno perteneciente al Fondo Olóriz de la Universidad de Granada, en el que relata su vida cotidiana entre 1884 y 1893 y del que tres cuartas partes están dedicadas al primero de ellos. Su lectura nos sirve para conocer mejor el inicio de su etapa madrileña, que ocupará, casi matemáticamente, la segunda mitad de su vida; la primera había transcurrido íntegramente en Granada. Aunque nuestro trabajo se centra en dicho año, descrito con una gran meticulosidad por su autor como se ha dicho, ha sido necesario suplir la ausencia de información en sus días finales con las anotaciones de principios de 1885. Lo acabamos con el nacimiento de su hija Emilia, concretamente en marzo de 1885.

Un diario suele ser un conjunto de apuntes sobre los sucesos íntimos de su autor que únicamente interesan a unos pocos y, en este caso, quizás no hubiese merecido la pena editarlo y ponerlo a disposición de los lectores. Pero, hay ocasiones, como suce-

de con la presente, en que no es así, ya que se trata de unas cuasi actas notariales del pasado de Olóriz y su entorno. Olóriz no era una persona corriente y, por supuesto, su *Diario* tampoco lo es. Creemos que pretendió ir dejando pequeñas huellas de su existencia, que le permitieran, quizás en la vejez como él mismo dice, rememorar los sucesos ocurridos. Así, podemos leer en la página 340 del *Diario*:

[...] Ciertamente que preferiría cualquier cosa a sufrir esas emociones; pero si han de ser inevitables, prefiero saborearlas escribiendo para guardar recuerdos claros de los hechos en la vejez... si llego a ella.

Pensamos que, posiblemente, el origen del *Diario*, que él denomina «apuntes», pudo tener un componente mayoritariamente contable en un principio, pues en él va anotando cuidadosamente al margen todo lo que ha gastado cada día y en qué lo ha hecho. También figuran los ingresos procedentes de su magro sueldo y lo recibido por las visitas que realiza a sus pacientes. Prueba de ello es que al final de cada mes ofrece un pormenorizado balance general. Años más tarde, quizás ya no precisará llevar una contabilidad tan rigurosa pues recibirá los derechos por las ventas de sus libros y, algo que parece decisivo, percibirá un segundo sueldo por parte del Ministerio de la Gobernación. Con todo esto, podrá sacar adelante a su familia de forma más holgada e, incluso, se permitirá construir una casa en Miraflores de la Sierra, lugar de veraneo de la provincia de Madrid, donde pasará los largos periodos vacacionales.

Quizás de modo secundario, Olóriz empleará las anotaciones para recordar lo que ha explicado en clase ese día. Luego, añadirá los cuartos de hora que ha empleado en preparar las lecciones de Anatomía, en estudiar la patología de los enfermos que atiende en ese momento y en formarse en la disciplina antropológica. A todo esto, sumará el tiempo de sus lecturas de creación y el empleado en escribir cartas o en realizar trabajos de toda índole. Así mismo, registrará la correspondencia y las visitas recibidas y efectuadas. En alguna ocasión, insertará la historias clínicas de sus pacientes, aunque, en general, de éstos sólo menciona el domicilio, pero lo hace con gran minuciosidad: calle, puerta y piso, y en ocasiones, el diagnóstico.

Sin duda, es llamativo que contabilice el tiempo empleado en cuartos de hora, como se ha indicado. Esta medida, «cuarto de hora», le permite afinar exhaustivamente en las anotaciones el tiempo empleado en su trabajo. Al final de la jornada sumará los cuartos de hora destinados a estas ocupaciones y ofrecerá una cifra total. Raro es el día en que no anota un gran número de ellos. A veces, incluso se equivoca y suma de más —nunca de menos—, quizás de forma inconsciente, en un intento de presumir, posiblemente frente a sí mismo, de que había trabajado mucho en ese día.

A la vez, y seguramente sin proponérselo, sus apuntes diarios son el reflejo del Madrid de la época visto por un médico y profesor universitario que no ha nacido en la Villa. Así, por sus páginas encontramos los cafés y los teatros a los que acude; las obras que se representaban en ellos y sus principales actores; relata también las actividades que realiza en el Ateneo y en el Casino, y nos da a conocer sus peque-

ños caprichos que se permite, y refleja, en suma, los lugares de esparcimiento de la burguesía de su tiempo.

Además, Olóriz, y por tanto su escrito, es un fiel testigo de los problemas de la Universidad Central, de las algaradas estudiantiles y de los fallidos intentos de los políticos de controlar el pensamiento de los docentes. Nos muestra una Facultad de Medicina con muy escasos medios, sin apenas laboratorios ni lugares donde estudiar o trabajar, salvo la biblioteca. También apunta las envidias y los manejos de algunos caciques universitarios, que no deseaban perder la pequeña parcela de poder que detentaban.

Por las páginas del *Diario* veremos desfilar muchos de los más conspicuos personajes de la política; algunos literatos y artistas y, sobre todo, médicos en ejercicio; entre todos, suman cerca de quinientos. Con muchos se relaciona Olóriz desde el primer día, hecho que nos sorprende en un recién llegado a Madrid. Obviamente, su pertenencia al Ateneo y a otras sociedades científicas, le facilitará, en gran medida, sus relaciones personales.

Del mismo modo, encontraremos recogidas las novedades que van surgiendo en el campo de la Medicina y quienes las van haciendo posible día a día. Otro tema son las instituciones madrileñas, como los hospitales, objeto de la visita casi diaria de Olóriz, por una u otra razón. En éstos se relaciona con sus dirigentes o con muchos de los que simplemente trabajan allí. También aparecerá en sus páginas la Cárcel Modelo, recientemente inaugurada por entonces, a donde acude para hacer mediciones antropológicas a los presos. Anecdóticamente allí tiene ocasión de hablar por teléfono, quizás por primera vez en su vida.

A principios de 1884 Olóriz tenía tres hijos: Federico, José y Ricardo; en marzo del año siguiente nacerá su hija Emilia y, más tarde, lo harán Gracia y Teresa. En el mes de marzo muere Ricardito, que sólo tiene unos meses, y la descripción de su enfermedad —que dura varias semanas—, y su fallecimiento, constituye un relato fiel de lo acontecido. Otras enfermedades de sus familiares y de él mismo aparecen igualmente dibujadas con una perfecta nitidez a lo largo del *Diario*.

Cuando el cólera amenaza Madrid en septiembre de 1884, Olóriz escribe en su *Diario*, prácticamente día a día, unas interesantes reflexiones: sobre su modo de contagio, que aún no era bien conocido —Robert Koch estaba realizando por entonces sus estudios sobre el vibrión colérico— y sobre la conducta de las gentes del pueblo de Madrid ante esta amenaza mortal. De todos modos, finalmente no se declaró la temida epidemia. Sí asiste y toma partido en la controversia generada entre José de Letamendi y José Eugenio Olavide, contrario el primero al uso de desinfectantes para combatir el cólera, y defensor el segundo de su utilidad. Olóriz señala en su *Diario* que «la razón está de parte de Olavide».

Pero, además, el *Diario* nos permitirá conocer cuál era el precio de las cosas más habituales. Para empezar, sabremos el sueldo de un catedrático de universidad y qué se recibía por una consulta médica, qué se pagaba por el alquiler de un piso en las proximidades de Atocha y cuánto cobraba una criada. Igualmente, nos dirá qué

costaba el periódico, el tranvía o alquilar un coche de caballos para dar un paseo. Y qué había que pagar por cortarse el pelo o afeitarse. O lo que se debía pagar por recibir o enviar una carta, comprar un sombrero de señora, unas botas de caballero o un gramo de quinina para tratar la fiebre de un familiar enfermo.

Por último, encontraremos en el *Diario* un desgarrador relato sobre los terremotos acaecidos en la Navidad de 1884 en varios pueblos de Granada, y que causarán cientos de víctimas. En uno de ellos, Las Albuñuelas, vivían su hermana Natalia, casada con el maestro del pueblo y su hermano Emilio, que era el párroco. Ocasionalmente, estaban allí también otro hermano, Enrique, una tía suya viuda y una prima hermana, Amalia, hija de esta última. Pues bien, mueren en el terremoto sus hermanos Emilio y Enrique, su cuñado Juan y su tía Feliciano. Sólo quedarán con vida Natalia, que pasará la noche en una cueva de ganado, y su prima Amalia, aunque ésta resultará con heridas, después de haber estado toda la noche atrapada por los escombros y sin posibilidad de ser liberada hasta el día siguiente.

Previamente a la transcripción del *Diario*, ofrecemos una visión de la vida y la obra de Federico Olóriz: su origen, estudios y significado en la ciencia española del siglo XIX. Con el fin de introducir al lector en la época, hemos incorporado una revisión sobre España y Europa en el último tercio del siglo XIX.

Con la misma intención, hemos agregado unas nociones sobre la medicina y los médicos en el tiempo que le tocó vivir en Madrid así como un análisis de su personalidad.

Y a modo de comentarios posteriores, ofrecemos una semblanza de cómo ejerció la docencia en la Universidad y qué fue de su asistencia médica a los enfermos. Nos referiremos también a la presunta epidemia del cólera de ese año; veremos la relación de Olóriz con el Ateneo y la Librería Moya, y con los sucesos de las algaradas estudiantiles ocurridas en el último trimestre del año. El trabajo acaba con la inclusión de un índice onomástico, fundamental para poder manejar el escrito, y con la bibliografía utilizada.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer su apoyo a todas aquellas personas que han contribuido a que este libro sea una realidad.

En primer lugar, damos las gracias a Francisco González Lodeiro y M.^a Elena Martín-Vivaldi, rector y vicerrectora de la Universidad de Granada (UGR), así como a nuestro decano, Indalecio Sánchez-Montesinos y a Milagros Gallo, directora del Instituto de Neurociencias «Federico Olóriz», todos durante el Año Olóriz.

A nuestro Vicerrectorado de Estudiantes y Empleabilidad y a la Fundación Unicaja por su ayuda a la financiación de este libro.

A la Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Medicina por su continuo esfuerzo y apoyo al reconocimiento de aquellos personajes egregios que se formaron en nuestra facultad.

A los profesores Díez, Rodríguez, Sánchez-Montes y Titos por su valiosa colaboración en este libro.

A los profesores Peinado, Iríbar y Murillo González por facilitarnos una importante documentación sobre Federico Olóriz.

A los profesores Botella y Alemán por haber realizado el estudio antropológico de los restos de Olóriz.

A M.^a Teresa Pascual, Loli Esteban, Mar Guirao, Rafael Girón y Marta Fernández por su colaboración inestimable.

Cuando desde el Instituto de Neurociencias «F. Olóriz» se planteó conmemorar el centenario de su fallecimiento en 1912, nunca se sospechó que de las iniciales actividades proyectadas, se llegarían a celebrar casi un centenar, y de toda índole. Los principales impulsores de este Año Olóriz y editores de esta obra, quieren dar las gracias a cuantos de una u otra manera lo han hecho posible.

A Adriana Girón Caro, Ángela Muñoz Siles (Biblioteca, Instituciones Penitenciarias), Antonio Muñoz Osorio (Patrimonio, Arzobispado de Granada), Antonio Campos Muñoz (Real Academia de Medicina y Cirugía de Andalucía Oriental), Antonio Ramírez Sánchez (Dpto. de Anatomía Humana, UGR), Antonio A. Ruiz Rodríguez (Dpto. de Información y Comunicación, UGR), Carlos Sánchez Gómez (Arquitecto), Carmen Girona Pamies (Periodista), Consuelo Martín Vega (Archivo, UGR), Eduardo Caracuel Romero (Concejalía Relaciones Institucionales y Patrimonio, Ayuntamiento de Granada), Eduardo Peralta de Ana (periódico IDEAL), Enrique Dorado Fernández (Ateneo y Dpto. Medicina Legal, Universidad Complutense de Madrid), Ernesto Páramo Sureda y al resto de los miembros del Parque de las Ciencias de Granada, Familia Esquerdo (Bisnietos de José Ribera), Federico Olóriz Sáez (Universidad de Granada), Fernando Corrales Arenal (Escuela Nacional de Policía, Ávila), Francisco J. Jorge García-Reyes (Biblioteca, Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid), Francisco José Fernández García (Gerencia, Real Academia Nacional de Medicina), Guillermo Olagüe de Ros (Área de H.^a de la Ciencia, UGR), Hermanos Muñoz Girón, Higinio Almagro Castro (Delegación Consejería de Salud, Granada), Ignacio Díaz-Delgado Peñas (Biblioteca, Real Academia Nacional de Medicina), Inés M.^a del Álamo Fuentes (Biblioteca, UGR), Inés Gallastegui Amiama (periódico IDEAL), Javier Algarra López (fotógrafo), Javier de Teresa Galván (Colegio Oficial de Médicos de Granada), Javier V. Carnicero Giménez de Azcárate, José Emilio Schiaffino (Registro Civil de Granada), José M.^a Guadalupe Guerrero (Diputación Provincial de Granada), Juan Antonio Rodríguez Muñoz (EMUCESA Granada), Juan de Dios Vico Robles (IES «Padre Suárez»), Juan García Montero (Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Granada), Juan Manuel Frutos Álvaro (Ayuntamiento Miraflores de la Sierra, Madrid), Juan Pérez Peinado (Jefatura Superior de Policía de Andalucía Oriental, Policía Científica), Juan V. Fernández de la Gala (Universidad de Cádiz), Julio Vías Alonso (Miraflores de la Sierra), Dolores Morillas Navarro (Dpto. Anatomía Humana, UGR), Lourdes Toscano Liria (Biblioteca, Instituciones Penitenciarias), Luis Castellón Serrano (Museo

de Ciencias, IES «Padre Suárez», Granada), Luis González Albéndiz (Bisnieto Federico Olóriz), M.^a Ángeles González Olóriz y hermanos (Bisnietos Federico Olóriz), M.^a Ángeles Rodrigo Gómez (Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Miraflores de la Sierra, Madrid), M.^a José Sánchez Rubio (Delegación en Granada de la Junta de Andalucía), Manuel Rubio Hidalgo (MUSEA), Manuela Crego Castaño (Biblioteca, Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid), María Artés Rodríguez (Ateneo de Madrid), María Francés Barrientos (Concejalía de Comercio y Ocupación de Vía Pública, Ayuntamiento de Granada), M.^a José Rebollo Martínez (Biblioteca, Colegio Oficial de Médicos de Madrid), María Martínez Flores (Becaria, Año Olóriz), Marisa Real (Archivo, Casa Madre del Ave María, Granada), Maureen McMillan (Traducción), Miguel Jiménez Yanguas (Ingeniero), Miguel L. Reyes Velázquez (Instituciones Penitenciarias, Granada), Pablo Altozano Soler (Ayuntamiento de Miraflores de la Sierra, Madrid), Pilar Parra Arcas (Archivo Diputación Provincial de Granada), Raquel Álvarez (Previsión Sanitaria Nacional, Granada), Ricardo Esteban Chozas (Miraflores de la Sierra, Madrid), Rosa M.^a Sanz Villar (Dpto. de Información y Comunicación, UGR), Rosario Jiménez Vela (Archivo, UGR), Sacramento Fuentes Corripio (EMUCESA Granada), Santiago Ramón y Cajal y Junquera, Silvia García (Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Miraflores de la Sierra, Madrid).

Por último, nuestro especial agradecimiento a Myriam Mieres Gutiérrez por sus sugerencias para la corrección de este libro.

Miguel GUIRAO y Fernando GIRÓN
Editores

CAPÍTULO 1
BIOGRAFÍA DE FEDERICO OLÓRIZ AGUILERA

FERNANDO GIRÓN IRUESTE

MIGUEL GUIRAO PIÑEYRO ¹

1.1. NACIMIENTO Y FAMILIA

Federico Miguel de la Santísima Trinidad Olóriz Aguilera nació en el n.º 11 de la calle San Juan de Letrán, del barrio de San Lázaro de Granada, el 9 de octubre de 1855 a las 8 de la mañana². Más tarde, la familia Olóriz Aguilera residiría en el n.º 8 de la calle Azacayas. Era el hijo menor de Rafael Evaristo Olóriz Barroeta y Ana María Aguilera Gabaldón, que habían contraído matrimonio en Granada en 1842. Se ha especulado en ocasiones con su posible ascendencia lusa, dado que su madre había nacido en Faro, en el sur de Portugal. Esto fue ya rebatido por Guirao Gea, quien indicó que, aunque naciera accidentalmente en esa población en el año 1820, sus padres, Vicente Aguilera y Francisca Gabaldón Jontoya, eran españoles y «ambos de Granada, Reino de Hispanha», como reza en la partida de nacimiento de Federico Olóriz. Al parecer, se encontraban allí ocasionalmente, viviendo incluso con nombres supuestos, y refugiados por motivos seguramente políticos, pues corresponde con una época de represión del reinado de Fernando VII. Vicente Aguilera estuvo allí ejerciendo al parecer la profesión de relojero³.

Contradiendo otras opiniones expuestas hasta el momento sobre sus orígenes modestos —el barrio donde nace estaba ocupado por obreros y artesanos— los Olóriz pertenecían a la burguesía letrada granadina, aunque es cierto que su familia más próxima pasó por algunas dificultades económicas. Sabemos que Rafael Olóriz trabajó en la Diputación Provincial y el Ayuntamiento granadinos⁴, aunque estuvo cesante algunas veces, y tuvo nueve hijos, de los que vivieron siete. De todos modos, dos de ellos, Eduardo y Federico, fueron médicos, y Emilio, sacerdote. Rafael y Enrique parece que

1. Profesores de Historia de la Medicina y de Anatomía y Embriología Humanas de la Facultad de Medicina de Granada, respectivamente. Secretario y Presidente de su Asociación de Antiguos Alumnos.

2. El 9 de octubre de 2012, coincidiendo con la fecha de su nacimiento, el Ayuntamiento de Granada ha inaugurado un monolito situado en el solar que ocupaba la casa donde nació. Este acto se enmarca en el denominado «Año Olóriz».

3. Miguel Guirao Gea. *El Prof. D. Federico Olóriz Aguilera...* p. 2.

4. Entre 1869 y 1873 lo encontramos de director del Hospicio Provincial. Archivo de la Diputación Provincial de Granada (ADP), legajo C192202/D00.

fueron más remisos al estudio⁵. Y este último tuvo abierta una tienda donde vendía «objetos árabes» que suponemos serían reproducciones de arabescos de la Alhambra⁶.

Antonio Policarpo Olóriz Buitrago, de origen aragonés, y abuelo paterno de Federico, había sido escribano público. Se había casado en 1804 con María Isabel Barroeta Vázquez⁷, y era propietario de una buena casa en la granadina cuesta de Gómez. Un hijo suyo, y por tanto hermano de Rafael, su padre, José María, fue un conocido notario de Granada; soltero, hasta su muerte en la epidemia de cólera de 1885, sacaría de apuros económicos a sus sobrinos, cuantas veces fuese necesario, como lo veremos en su momento. Otro hermano de éste, Vicente, fue procurador. Y su otro tío, Joaquín, a quien veremos aparecer abundantemente a lo largo del *Diario*, había sido un alto funcionario de Hacienda⁸.

Sabemos que su padre fallece el 5 de junio de 1878 cuando Olóriz contaba apenas veintidós años⁹. De su madre, que sobrevivió a su marido, ignoramos cuándo murió. Como veremos en el *Diario*, nos llama la atención el que Olóriz se refiera frecuentemente a sus padres, e incluso a su padre, cuando éste había fallecido seis años antes.

De la familia de Ana María, su madre, conocemos muy poco. Sólo que era la menor de los cinco hermanos Aguilera Gabaldón. Los otros fueron María Feliciano, María Isabel, Vicente y María de los Mártires. Sobre la mayor conocemos que se casó, aunque no estamos seguros de con quién¹⁰. María de los Mártires lo hizo en 1842 con Fernando Magro Alonso, un cirujano nacido en Madrid, y serían padres de Álvaro Magro Aguilera, médico militar, que aparecerá en el *Diario*. Este matrimonio vivió también en la calle San Juan de Letrán¹¹. Del resto de hermanos de Ana María apenas si sabemos nada.

5. Se ha venido afirmando que Rafael Olóriz, el padre, había empezado la carrera de Medicina. En realidad fue un hijo suyo de mismo nombre, Rafael, el que se matriculó en la Facultad de Medicina de Granada en el curso 1866-67, aunque no llegó siquiera a examinarse. Archivo de la Universidad de Granada (AUG), legajo 369-50.

6. *Diario*, p. 483.

7. Sobre este punto hay una cierta confusión. A veces figura como María Isabel Alonso, y el propio Olóriz se refiere a su tío José M.^a como Olóriz y Alonso-Barroeta. No obstante, en otros documentos oficiales, por ejemplo la partida de bautismo de su hermano Rafael, aparece como Isabel Barroeta, únicamente. AUG, legajo 599-470. Ver también *Diario*, p. 32 (provisional) año 1885.

8. En 1848, Joaquín Olóriz Barroeta, funcionario de Hacienda, es demandado por el duque de Ciudad Rodrigo, con referencia a los impagos que le habían sido reclamados sobre sus posesiones en la Vega de Granada. Nicolás de Paso Delgado. *Discurso en defensa del derecho de D. Joaquín Olóriz...*

9. Archivo Registro Civil de Granada, tomo 23-2, p. 297.

10. En 1846 una tal María Feliciano Aguilera se casó con José Félix Jiménez. Pudo tratarse de este matrimonio. En el *Diario* constará su hija Amalia entre las víctimas no mortales, por fortuna, del terremoto de Las Albuñuelas.

11. Manuel Morell Gómez. *De la vecindad de Granada...* pp. 147 y 120; Miguel Guirao Gea. El profesor D. Federico Olóriz Aguilera..., p. 5.

1.2. FORMACIÓN

Federico aprendió las primeras letras en un colegio privado situado en la calle de la Cárcel baja, dirigido por José Aguilera López y allí tuvo como condiscípulos a una gran parte de la futura intelectualidad granadina de finales de siglo¹². Cursó el bachillerato en el Instituto Provincial de 2.^a Enseñanza de Granada, situado por entonces en el actual Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago. En el libro de matrículas del curso 1865-66 encontramos a varios hermanos Olóriz Aguilera: Rafael, con 18 años; Eduardo, en el 3.^{er} curso, 14 o 15 años; Emilio: 1.^{er} curso, 11 años; Federico, 10 años y 1.^{er} curso. El resto de los hermanos fueron Matilde, Enrique y Natalia. Eduardo sería médico de la Beneficencia granadina¹³ y, director de los hospitales de San Lázaro y Provincial entre 1881 y 1885¹⁴. Emilio se hará sacerdote, como ya hemos indicado, y fue párroco de Las Albuñuelas, donde encontraría la muerte en el terremoto de 1884. A Enrique, que también fallecería en el mismo suceso, no se le conocen estudios. Además, otros dos, Práxedes y un primer Emilio, murieron en la infancia.

Federico Olóriz acudió al Instituto granadino entre 1865 y 1869 y obtuvo unas calificaciones buenas, pero no extraordinarias. Se examinó del título de Bachiller en los días 17 y 18 de Enero de 1872, con la calificación de *Aprobado* en los dos ejercicios¹⁵. Entre sus profesores se encontraba Rafael García Álvarez, catedrático de Historia Natural y Fisiología y director del centro desde 1868 a 1874. En la lección inaugural del curso 1872 a 1873, realizó una apología de las doctrinas de Charles Darwin, entonces conocidas como «el transformismo». Esto le valió que el arzobispo de Granada, Bienvenido Monzón Martín y Puente, le incoase una censura sinodal y sus escritos pasaran al *Índice de libros prohibidos*. Por la misma razón fue cesado de su cargo¹⁶.

El carácter extraordinariamente analítico de Olóriz, que sin duda le serviría para sus estudios posteriores, se puso ya de manifiesto desde su adolescencia. Lo vemos en una agenda de bolsillo (10 x 7 cm) de su propiedad, titulada *Miscelánea, notas, apuntes, observaciones y datos de todos géneros, tomo I*. Comienza el 15 de octubre de 1869 (tiene 14 años recién cumplidos) y a lo largo de sus casi cien páginas

12. F. López Casimiro, *Un apóstol de la enseñanza: el accitano José Aguilera López*. De él dice que fue un hombre de acción, honrado y verdaderamente filántropo, poeta, gran pedagogo, que además fundó en Granada la sociedad «El fomento de las artes», dedicada a ayudar a los obreros.

13. Eduardo Olóriz comenzó sus estudios de Medicina en el curso 1868-69. Los interrumpirá en dos ocasiones; la más prolongada durante los cursos 1872 a 1875. Obtuvo el Grado de Licenciado en el curso 1879-80. AUG, legajos 325-13 y 571-71.

14. Hemos leído que Federico, en vez de su hermano, había sido director del citado Hospital. Es un error, cuyo origen claramente estaría aquí (ADP), legajo C032620/A00.

15. AUG, legajo 325-12.

16. Luis Castellón Serrano. Apuntes sobre el Instituto Provincial de Granada....

ofrece una serie de comentarios sobre situaciones reales vividas por él y sus amigos, estructuradas en 41 notas. En ocasiones —suponemos que no deseaba que fuesen leídas— utilizó un lenguaje encriptado del que ofrecemos un ejemplo, tomado de las páginas 76 a 78¹⁷:

Nota 38. [...] Después de haber estado a la salida de San Antón fuimos Domínguez y yo a la Concepción; al pasar por 61g518t2931 [la guantería] vi a la puerta un carruage (sic) y dentro había 58183ñ1p2q52ñ1c4858-v2st3d42sc4ces [una niña pequeña con un vestido escocés] lo cual me hizo sospechar algo. Habiéndole hecho notar a José María esta circunstancia me dijo que s329195b31 [si era rubia] y yo le dije que sí: me contó lo siguiente: 2st171ñ181662g41S.382 s58j4v28c 3t4362p-92g5tf4s3h1b31 v3st428613g62-s311581j4v28q53v3v22826 [...] =2662d3j4q 52 84 s1b31 q5328 291 2s1 p29s4813 p4c4 d2sp52s v31 28t919158183ñ1753 g51p1395b31. [Esta mañana llegó a Santa Inés un jovencito y le preguntó si había visto en la iglesia a una joven que vive en el..., él le dijo que no sabía quién era esa persona y poco después vi entrar a una niña muy guapa y rubia]¹⁸.

Algo también a considerar en la juventud de Federico y que muestra la gran madurez integral adquirida, fue su destacada participación en el desarrollo de la Sociedad Científico-Literaria granadina denominada «La Juventud Médica», fundada por un grupo de amigos, de la que Olóriz fue elegido socio el 9 de junio de 1871, y llegaría a ser su presidente¹⁹. He aquí el preámbulo del *Reglamento* de dicha Sociedad contenido en su página 1:

El objeto de la sociedad es el dar estímulo en el estudio a los jóvenes de que se compone; fortificar sus miras de adelanto en las ciencias, adquirir unidos un nombre glorioso a cada uno de sus socios, establecer en fin un lazo fraternal que robusteciendo las fuerzas individuales con la colectividad, no haya empresa por ardua que sea, dentro del círculo del saber que no se acometa con la constancia, rigor y fe de que fueron poseídos los grandes hombres²⁰.

Federico empezó la carrera de Medicina en el curso 1870-71, cuando aún no había cumplido los 15 años. La facultad granadina estaba situada por entonces en un pequeño edificio adosado al Hospital Provincial, el antiguo Hospital de San Juan de Dios —que había sido fundado en 1552 por los discípulos del santo— añadiendo un reducido tercer patio a los dos tradicionales. Medicina fue una de las primeras facultades en abandonar el núcleo central de la Universidad granadina, situado en

17. Fondo Olóriz, Universidad de Granada.

18. Agradecemos a Juan Valentín Fernández de la Gala, profesor de la Universidad de Cádiz, el habernos facilitado las claves para lograr descifrar el texto que hemos ofrecido.

19. Fondo Olóriz, Universidad de Granada, legajo 1, oficios y cartas.

20. Leandro Sequeiros; Federico Olóriz Sáez. Datos inéditos sobre Federico Olóriz...

el antiguo Colegio de San Pablo de los Jesuitas. Se puede visualizar su ubicación en el grabado de Alfred Guesdon, realizado alrededor de 1860²¹. Para la enseñanza de las asignaturas clínicas se contaba con algunas salas del vetusto hospital.

Entre sus profesores encontramos a Juan Creus y Manso y a Benito Hernando Espinosa, con quienes posteriormente compartirá claustro en la Facultad de Medicina de Madrid²²; además, a Eduardo García Duarte y a Santiago López-Argüeta Landete, entre otros²³. Junto a Federico, aparece en la orla de su promoción (1870-75) José Ribera Sans, futuro catedrático de Cirugía de Madrid. Sería uno de sus mayores amigos, e incluso, Olóriz sería padrino de Carmen, su única hija que llegaría a la edad adulta. También está Valentín Barrecheguren Santaló, magnífico pintor y uno de los fundadores del Centro Artístico Literario y Científico de Granada y de su Cámara de Comercio.

Fue alumno interno supernumerario de Anatomía por oposición, desde marzo de 1872, y obtuvo el título de numerario en diciembre del mismo año²⁴. Eran muy brillantes sus apreciaciones, por lo que su maestro de entonces y luego compañero, Benito Hernando, dijo de él en una ocasión que: «Describió el hueso frontal como lo podría haber hecho el propio Fourquet, maestro de Anatomía de San Carlos»²⁵. En su carrera obtuvo siete sobresalientes, uno de ellos en Anatomía; cuatro notables y doce aprobados. Conocemos sus ejercicios de oposición a premio ordinarios de los que obtuvo cuatro: «Descripción de las glándulas salivares» de 1871», «Preparación del trigémino» y «Descripción de la carótida externa y sus ramas» ambos de 1872 y «Teorías sobre la acción glicogénica del hígado», de 1873²⁶.

Se licenció en septiembre de 1875, aún con 19 años, obteniendo premio extraordinario²⁷. En 1877 leerá su tesis doctoral en la Universidad de Madrid titulada: *Consideraciones generales sobre el diagnóstico clínico de los tumores quirúrgicos*. No debe

21. Alfred Guesdon (Nantes, 1808-1876) fue un arquitecto, grabador y litógrafo francés. Realizó litografías panorámicas de diversas ciudades europeas a mediados del siglo XIX, y entre ellas, Granada.

22. Juan Creus y Manso (Guadalajara, 1828-Granada, 1897). Ver el capítulo titulado «La Medicina y los médicos en el Madrid de Olóriz»; Benito Hernando y Espinosa (Cañizar, Guadalajara, 1846, Guadalajara, 1916) fue catedrático de Terapéutica en Granada en 1872 y en 1887 pasará a Madrid. Un gran amigo de Olóriz, a quien siempre aconsejó como un padre. Guillermo Olagüe de Ros. *Sobre sólida roca fundada...*, pp. 362 y 376.

23. Eduardo García Duarte (Madrid, 1830-Granada, 1905) estudió en Madrid y fue catedrático de Patología Quirúrgica de Granada en 1860. Santiago López-Argüeta Landete (Granada, 1809-Id., 1890) fue catedrático de Patología y Clínica médicas de Granada en 1854. Rector de su Universidad. Guillermo Olagüe de Ros. *Sobre sólida roca fundada*, pp. 320, 364 y 353.

24. Fondo Olóriz, Universidad de Granada, legajo 1, oficios y cartas

25. Sobre Juan Fourquet Muñoz, véase el capítulo titulado «La Medicina y los médicos en el Madrid de Olóriz».

26. AUG, legajo 325-12.

27. *Ibíd.*

extrañarnos demasiado el tema escogido, ya que en esos momentos se ocupaba de la docencia de la Clínica Quirúrgica en la facultad granadina; su dedicación a la Anatomía Humana vendría después. Sin duda ayudó al desarrollo de las aptitudes del joven estudiante la tutoría de algunas figuras eminentes de la Anatomía que tuvo por profesores. Fue un momento de brillantez en el trabajo de dicha Facultad de Medicina, de modo que al entrar en ella se encontró con Antonio García Carrera²⁸ y Aureliano Maestre de San Juan. El primero dejó testimonio de una trayectoria destacada, aunque no de gran trascendencia ulterior; debió de ser un excelente didacta, de tal manera que de él escribió Olóriz lo siguiente, recogido por Gómez Ocaña²⁹:

Leí por mi cuenta el peritoneo en el Jamain y el Fort, y quedé aterrado ante la perspectiva de tener que aprender de memoria capítulo tan enrevesado³⁰; mas llegó el día de la explicación, y García Carrera con sus lápices nos explicó el peritoneo con tal sencillez y claridad, que no hubo en adelante para mí lección menos temible³¹.

Sobre el segundo, Aureliano Maestre de San Juan, nos referiremos a él en el capítulo «La medicina y los médicos en el Madrid de Olóriz»

1.3. OLÓRIZ, DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

En el mismo año que ha acabado su carrera le vemos realizando ya una labor docente como encargado de cátedra o como ayudante. Las asignaturas que impartirá hasta 1883 fueron varias, aunque finalmente se decantase por la Anatomía Humana. Así, en octubre de 1875 se le encargó la docencia de la Higiene Privada y Pública, a la que renunciará tres meses después³². Le había precedido en el desempeño de esa disciplina el insigne Francisco Rodríguez Méndez, quien en 1874 obtuvo la cátedra de Barcelona, donde permanecerá hasta su jubilación, en 1918³³. En octubre de 1876, Olóriz será el encargado de la cátedra de Anatomía de primer curso, sin duda

28. Antonio García Carrera (Granada, 1833-Id., 1892) estudió en Madrid y era catedrático de Anatomía de Granada desde 1864.

29. José Gómez Ocaña. *Elogio de D. Federico Olóriz Aguilera...* p. 410.

30. Pudieron ser: *Nuevo tratado elemental de anatomía descriptiva y de preparaciones anatómicas...* por Alexandre Jamain y *Tratado completo de anatomía general y descriptiva...* por Auguste Fort.

31. El peritoneo es la envoltura con la que se relacionan todas las vísceras abdominales, y verdaderamente su explicación es realmente compleja aún hoy, lo que justificaba el temor de Olóriz.

32. Fondo Olóriz, Universidad de Granada, legajo 1, oficios y cartas. No se explica esta renuncia, porque la cátedra de Higiene no sería ocupada por un profesor numerario hasta marzo del mismo año. Lo hizo Francisco Javier Santero van Baumberghen (Madrid, 1848-Buenos Aires, 1923). Guillermo Olagüe de Ros. *Sobre sólida roca fundada...* p. 335.

33. Rafael Rodríguez Méndez (Granada, 1845-Barcelona, 1819) fue, como Olóriz, otro de los maestros granadinos que triunfaron fuera de su tierra. Su labor en el campo de la Higiene Pública sería ingente. Fue también rector de la Universidad de Barcelona.

más acorde con sus preferencias. Desempeñará esa labor durante todo el primer trimestre, cesando a final del mismo, para nuevamente ser encargado de la disciplina a partir de finales de febrero de 1877 y renunciando a su desempeño en abril. El titular de la disciplina desde 1875 era Gerardo Jeremías y Devesa, que se fue a Santiago de Compostela en abril de 1877.

Tras un breve paréntesis en el que impartió Clínica Quirúrgica durante 1877 y 1878³⁴ y leyó su tesis doctoral, se le encargaría nuevamente la enseñanza de la Anatomía en los cursos que van desde 1879 a 1883. Además, entre 1880 y 1882 impartirá Disección y Osteología. Para ello fue nombrado auxiliar honorario de Anatomía en 1879 y de Disección y Osteología en 1880³⁵. Son, por tanto, ocho años los que dedicó Olóriz a formarse en Anatomía Humana, pues es sabido que nada ayuda mejor al conocimiento de una disciplina, que el tener la obligación de impartir docencia sobre ella. La lección inaugural de sus clases de Disección del curso 1879-80 y la preceptiva Memoria justificativa del curso de Disección del año académico 1880-81, fueron editadas por Olóriz, lo que sin duda constituyeron las dos primeras, de una larga serie de publicaciones³⁶. Cuando componga su *Tratado de técnica anatómica* empleará estos escritos para ello.

El claustro de facultad le autorizará a impartir un curso «libre y gratuito» de Histología, en diciembre de 1882. Le servirá posteriormente, cuando tuviese que explicar en Madrid Anatomía e Histología, conjuntamente. Para completar sus pobres emolumentos, organizó unas clases de repaso de varias asignaturas, Anatomía entre ellas, a la que sabemos concurrían numerosos alumnos. Para ello obtuvo también la licencia correspondiente³⁷. El propio Gómez Ocaña, que había comenzado sus estudios siete años más tarde que Olóriz, lamentará en la necrológica de éste el no haber podido asistir a esas clases, porque carecía de medios económicos³⁸. Posteriormente, ya catedrático en Madrid, Olóriz retomaría esta costumbre de dar clases particulares, como aparece reflejado en uno de sus diarios.

Entre las actividades asistenciales realizadas por Olóriz, sabemos que a partir de 1878 fue profesor clínico encargado de unas salas de cirugía en el Hospital Provincial. Y también que ejerció la medicina privada en sus convecinos, y fue médico

34. La cátedra de Patología Quirúrgica estaba vacante desde mucho tiempo atrás; sería ocupada a partir de abril de 1878 por José Godoy y Rico (Montefrío, Granada, 1851-Granada, 1895). Guillermo Olagüe de Ros. *Sobre sólida roca fundada...*, p. 363.

35. Fondo Olóriz, Universidad de Granada, legajo 1, oficios y cartas.

36. Federico Olóriz Aguilera. *Lección de técnica anatómica dada al principio del curso actual... 1880 y Fragmentos de una memoria sobre las lecciones dadas en la Cátedra de Disección durante el curso 1880-1881*.

37. Fondo Olóriz, Universidad de Granada, leg. 1, oficios y cartas.

38. José Gómez Ocaña. *Elogio de D. Federico Olóriz Aguilera...* p. 410.

del personal de la Comandancia de la Guardia Civil de Granada a partir de 1881³⁹. Se ocupó, así mismo, del reconocimiento de reclutas realizado para la Diputación granadina, y fue vocal de la Junta de Sanidad, primero suplente en 1879 y luego efectivo por la Parroquia de San Andrés, en 1882⁴⁰. La práctica privada de la medicina la mantendrá un tiempo en Madrid y para ello le sería, sin duda, muy útil, tanto su tiempo de alumno interno en el Hospital Provincial, como su etapa de profesor clínico en el mismo centro y la actividad privada desempeñada. Se conserva un cuaderno de historias clínicas hechas por Olóriz correspondiente a las salas de San Rafael, San Pablo y San Damián del año 1874. Son un modelo de meticulosidad en la recogida de datos y de precisión en la descripción de la evolución de cada enfermo⁴¹.

Muy seguro, al parecer, de que debía seguir la carrera universitaria —el ejercicio clínico creemos que no le llenaba plenamente— opositó a una cátedra de Anatomía Descriptiva y General de la Universidad de Granada, convocada el 8 de marzo de 1880. Tras la realización de los ejercicios en Madrid, el tribunal no lo consideró idóneo, como tampoco «a un tal Santiago Ramón y Cajal». Por el contrario, obtuvo la plaza Félix Aramendía y Bolea. Sobre esto nos dirá bastantes años más tarde Espina y Capo, un testigo presencial:

El escándalo de estas oposiciones fue mayúsculo, pues, presenciadas por numeroso público, tomamos parte en la protesta contra el Tribunal muchísimos de los que las oímos y algunos, como yo, víctimas de otras oposiciones recientes⁴².

El propio Cajal recordaría con cierta nostalgia, muchos años más tarde, algo de lo sucedido en aquella oposición:

Sólo había un contrincante que contrarrestaba y soslayaba habilísimamente mis asaltos, si no por la superioridad de su preparación anatómica (que era nada vulgar), por la claridad y agudeza de su entendimiento y la hermosura incomparable de su palabra. Aludo al malogrado e ilustre maestro don Federico Olóriz, quien, estrenándose en aquella contienda, dio ya la medida de todo lo que valía y podía esperarse del futuro catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid.... Nunca olvidaré que hace 27 años fuimos competidores en una lid científica que engendró la mutua estimación entre nosotros y que la comunidad de la desgracia en el resultado de aquella noble contienda inspiró la recíproca simpatía que habría de convertirse pronto en amistad sincera⁴³.

39. El edificio de la Comandancia estaba situado en el antiguo Convento de la Victoria, en donde hoy está el Carmen de la Victoria de la Universidad de Granada.

40. Fondo Olóriz, Universidad de Granada, legajo 1, oficios y cartas.

41. *Ibíd.*

42. Antonio Espina y Capo. *Notas del viaje de mi vida...* vol. IV, p. 284.

43. Santiago Ramón y Cajal. *Recuerdos de mi vida*. Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2014. Cap. XXVI.